



En la fotografía de Gustavo Benítez podemos captar la falta de edad y fuerza en uno de los torillos de Cieneguillas lidiados ayer en la plaza México.

La primera corrida de triunfadores dio por resultado tres perdedores

Por **ENRIQUE GUARNER**

El trabajo que realizan los jueces de plaza es fundamental, puesto que a la hora en que lleguen los toros a los corrales deberán estar presentes para recibirlos. Inmediatamente tendrán que efectuar un examen minucioso de cada uno de ellos y proceder a pesarlos. A continuación decidirán si de acuerdo con sus características la corrida puede llevarse a cabo. En el caso de que los astados no reúnan las condiciones de: peso, edad, cornamentas íntegras y trapío se deberá avisar a la empresa pidiéndole que traiga nuevos toros o sustituya algunos de los que fueron enviados. A lo largo de toda esta semana tuvo lugar una polémica (palabra griega que significa lucha entre dos partes) alrededor de los indecentes novillos enviados por Doña Celia Barbabosa comprados por la empresa para un jueves taurino y la posición del juez Don Alfonso Martínez Urquidi quien se negó a que fueran aprobados. Uno de estos astados quedó en los corrales y tuve oportunidad de verlo ayer y tengo que decir que estoy totalmente de acuerdo con la decisión de Don Alfonso.

mandar tanta diferencia entre unos y otros. Para evitar lo anterior deben parcharse los encierros.

Hernán Ondarza

Nunca debió de ser incluido en una corrida de triunfadores dado que en el jueves taurino en que actuó no obtuvo ninguna victoria. Además se vio falta de recursos para terminar con sus enemigos. Ayer volvió a estar igual y por lo tanto fue otro perdedor.

Ondarza se enfrentó en primer lugar a «Profesor» con 451 kilos, al que recibió con lances movidos y con la muleta molestado por el viento ejecutó series de redondos demasiado rápidos. La electricidad que desprendían sus pases provocaron un corto circuito en mí al igual que en los demás espectadores. Terminó matando muy mal, como siempre, con 4 pinchazos, 1 metisaca y media delantera. En cuarto lugar le salió una «lagartija» que para colmo se llamó «Porrista» —toro inmortalizado por el «Soldado»— al que se le adjudicaron 452 kilos y Hernán solamente estuvo discreto matándolo con pinchazo hilvanado, contraria, un aviso y tres descabellos.

La plaza México no debe de prestarse a perder categoría y a que se lidien ejemplares que carezcan de las características del VERDADERO TORO, que es quien da la emoción en la fiesta y la base para evaluar cualquier triunfo. Se me dice con frecuencia que en México queremos que se ejecuten un centenar de pases con los bureles y que tal cosa no sucede con aquellos que tengan el mismo aspecto que el toro ibérico. Tengo que asegurar a los que sostienen esa opinión que el novillo que se lidia en España también toma cien pases, pero no el astado con cuatro años. Mi pretensión es que aquí se imponga el toro de esa edad aunque solamente veamos veinte pases.

Ayer en la plaza México salió un novillo indigno que fue justamente silbado y posteriormente un toro con toda la barba desperdiciado por la falta de recursos y técnica del «Geno».

Juicio crítico

Con menos de cuatro mil espectadores, lo que demuestra la falta de interés del público porque en la actuación de Michael Jackson hubo noventa mil, se llevó a cabo la corrida de triunfadores (?) de los jueves taurinos. A las cuatro hicieron el paseo de cuadrillas: Hernán Oндарза en azul marino, «El Geno» de obispo y Gustavo Jiménez en verde esmeralda. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida de Cieneguilla dehesa que pertenece a Don Germán Mercado y cuyos astados pastan en Zempoala, Hidalgo. Los seis bureles estaban desigualmente presentados puesto que hubo cuatro toros con la edad y trapío debidos, mezclados con dos novillos indignos de una plaza de categoría. Tres astados fueron cárdenos y los otros negros zainos. En total tomaron nueve puyazos y ocasionaron un tumbo. Detallándolos, el que abrió el festejo, indebidamente picado en toriles, embestia bien por el lado derecho. El segundo fue un novillito tardo pero fácil. Al tercero lo picaron en exceso y por ello doblaba los remos. El cuarto resultó un becerrito indecente, chiflado de principio a fin. El quinto, un señor toro, embistió con fuerza. Cerró plaza un animal probón e incierto. Mi opinión del ganado es que es inapropiado el

Alberto Galindo «El Geno»

Tengo entendido que su apodo procede de que nació en el día de Santa Genoveva, que como mis lectores saben curaba a los enfermos y salvó a París de una inundación. Sin embargo, Alberto se dio a ejecutar toda clase de pases atropellados y nos dejó enfermos e inundados por la enorme cantidad de disparates que realizó en el ruedo. Para colmo se curó en salud dando una absurda vuelta al ruedo entre chiflidos que posiblemente partieron del cielo por la misma Santa Genoveva.

Se enfrentó en primer lugar al novillo «Barba Blanca» con 464 kilos y algo se lució en banderillas, pero con la muleta apenas estuvo regular. Mató de media estocada caída. Lo peor vino con el bravísimo «Bombero», todo un toro que echaba lumbre y que pesaba 533 kilos. Aquí «El Geno» perdió la razón y en vez de torearlo y ligar pases esperó un milagro de Santa Genoveva que lo librara del desastre, con pases de vértigo que nos recordaron un «trompo» sin que se hubiera soltado la cuerda. Mató con estocada atravesada para luego perder la coherencia y lanzarse sin muleta, escuchando un aviso. Por su cuenta dio vuelta al ruedo.

Gustavo Jiménez

Tampoco nos gustó el torero de Tijuana que tan bien había estado en el primer jueves taurino. Sus buenas maneras siguen allí, pero ahora faltó el correr bien la mano sin atropellarse. Además tendió a ejecutar pases originales que todavía no tiene hechos.

Se enfrentó en primer lugar a «Generoso» con 506 kilos y solamente le anoté una buena brega durante el tercio de banderillas y la primera serie con la derecha estupendamente rematada con cambio de mano y forzado de pecho con la izquierda, como debe ser. Mató mal de dos pinchazos y caída. El sexto se llamó «Trigueño» con 502, siendo probón e incierto, por lo cual el toro de Gustavo quedó reducido a buenos doblones. Se eternizó con la espada escuchando avisos.

En resumen, en la corrida del día de muertos los tres toreros se convirtieron en fieles difuntos.



Ayer en la plaza México salió un novillo indigno que fue justamente silbado
[D6]